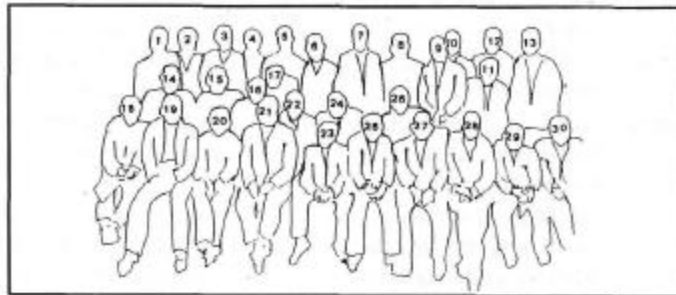


SUPERVIVIENTES DEL "TITO"

Manuel Rodal González



Grupo de supervivientes del pesquero Tito. De izquierda a derecha y siguiendo la numeración tenemos:

1) Manuel González Lagoa, 2) José Soliño, 3) Emilio Soliño Bastos, 4) Antonio Ferrari Rodal, 5) González Graña, 6) Antonio Villar, 7) José Alonso, 8) Ramiro Rodríguez Rial, 9) Manuel Rodríguez, 10) Manuel Cordeiro, 11) Jesús Rodal Blanco, 12) Benjamín Ermelo García, 13) Guillermo Graña, 14) José Fernández, 15) Manuel Giráldez Barreiro, 16) Juan Villar, 17) Francisco, 18) Álvaro Gómez Bonet, 19) Rafael Refojos Tenreiro, 20) José Rodas, 21) Jesús Avendaño, 22) Serafín Santos, 23) Manuel Barreiro Blanco, 24) José González Morais, 25) Filiberto Gil Rodal, 26) Isidoro Iglesias Lagoa, 27) Avelino Bamio González, 28) Felipe, 29) Daniel Bernárdez Soliño, 30) Juan Portas.

Foto realizada por Eugenio Eiroa en el cine Principal a la salida de una misa de Acción de Gracias en honor de la Virgen del Carmen.

NOTA.- En la foto, faltan cuatro tripulantes de los supervivientes por encontrarse encamados a causa de una enfermedad, a la hora de realizar la foto.

Valiéndonos del testimonio de algunos supervivientes y de los datos facilitados por el archivo particular de Eugenio Eiroa, hemos podido confeccionar este pequeño reportaje.

¿QUE ERA EL TITO?

Un buque pesquero a motor, de la propiedad de D. Luis Iglesias y se dedicaba a la pesca del cerco, cuya tripulación estaba compuesta de 36 personas.

CAUSAS DEL NAUFRAGIO

El 27 de diciembre de 1948, regresaba a puerto el buque a motor "Tito" seguido de cerca por otro buque del cerco llamado "Limideiro".

El Tito, como en otros buques, era costumbre al regresar al puerto, venir lavando el aparejo, para sacar restos de escamas y algún pescado atrapado entre la red. Esta maniobra se realizó por la popa del buque y con tan mala suerte que ésta se enredó en la hélice, lo que impidió proseguir su regreso a puerto. Dado el cariz que adquiriría el desprendimiento de la red en la hélice, este buque no dudó en pedir auxilio al "Limideiro". Cuando éste se dirigía en auxilio del primero, entre tira y afloja de la red, ésta se desenredó de la hélice y prosiguió su camino.

Durante el tiempo que duró toda la maniobra de desenredo, la tripulación había acudido toda a popa a tratar de soltarla. Sin duda, durante los trabajos que realizaban para aliviar el eje propulsor, no se percataron que iban a la deriva y ayudado por la "cerrazón" del día, se situaron fuera de rumbo que traían.

Dentro de la alegría de haber soltado el impedimento de la hélice, pusieron el buque en marcha, en la creencia que seguían rumbo a Cangas; cuando de repente un poco más adelante se produjo el primer choque contra el acantilado inmediato a la isla Boeira (Goeira).

De nuevo el buque volvió a pedir auxilio, y fue nuevamente ayudado por el Limideiro. Este buque, temió lo peor, cuando dejó de ver las luces de navegación del Tito.

La mala suerte les acompañaba en ese día. Dispuestos a lanzar al agua la "chalana" ésta le zozobró seguidamente con sus tres tripulantes que en aquel momento montaron en ella.

Los tripulantes de la chalana no pudieron ser auxiliados por sus compañeros desde a bordo por las malas condiciones del mar.

Cada golpe de mar que el Tito sufría, lo adentraba más en el acantilado hasta dejarlo a pocos metros de la roca de la Boeira, donde les sirvió de refugio a los naufragos.

Según nos cuenta D. Manuel Barreiro, naufrago del Tito, los de la chalana eran: D. Joaquín Blanco Rodal, D. Francisco Barreiro Rodal y D. Manuel Fernández Villar. Los dos primeros fueron víctimas de este naufragio.

Durante dos días permanecieron los naufragos en la isla de Boeira hasta que los rescataron.

Nota destacable de este salvamento fue la actividad del naufrago Serafín Santos Bermúdez, que recién salido del servicio militar, aplicó todos sus conocimientos adquiridos en el curso de "Cabo Señalero" para tratar de salvar a sus compañeros de naufragio.

Como no había medios de comunicación entre los naufragos que se encontraban en la roca y los que trataban de prestarles ayuda para socorrerles, se le ocurrió la feliz idea de recoger entre sus compañeros dos pañuelos de bolsillo y se subió con ellos a lo alto de una roca, y desde allí comunicarse por medio de señales de "señalero" a "señalero" y así tener orientación de las

maniobras que se les iban a realizar. Gracias a la habilidad e ingenio de este hombre, se dio el inicio al rescate.

Cuando hizo cabecera de puente, la marina con su "RR-19" y con los medios electrónicos aportados por ésta en aquella época, el náufrago "señalero", descansó de esta maniobra agotadora.

(Publicado en "Festas de Cangas". Cangas, Agosto de 1992)